

AÑADE PODER A TU DESEO

De acuerdo con la Fórmula Maestra no solo debes “saber exactamente lo que quieres”, sino también “desearlo con la suficiente fuerza”, y “estar dispuesto a pagar el precio para lograrlo”. Habiendo considerado el primero de los tres requisitos arriba mencionados para obtener aquello que desees, te pido que ahora analices el segundo requisito; es decir, el de “desearlo con la suficiente fuerza”.

Puedes pensar que “desees con la suficiente fuerza” cuando tienes un deseo o un anhelo muy intenso por algo, pero cuando comparas tu sentimiento con el de las personas que manifiestan un deseo realmente intenso e insistente, descubres que solo estás manifestando un “anhelo” por aquello hacia lo cual tienes una inclinación o un apego. Comparado con el “deseo” o el “deseo de hacer” del deseo completamente despierto, tu “anhelo” no es más que una sombra. Existe la posibilidad de que hayas sido simplemente un aprendiz —un aficionado— en el arte y la ciencia de “desear” y “desear hacer”. Muy pocas personas saben en realidad cómo “desear” o “desear hacer” de una manera tal que despierte a plenitud las fuerzas elementales del poder del deseo.

Una antigua fábula oriental ilustra la naturaleza del deseo que es despertado en su totalidad. La fábula relata que un maestro llevó a un alumno a un lago profundo en un bote y que, repentina-

mente, lo arrojó por la borda. El joven se fue hacia el fondo, pero salió a la superficie en unos cuantos segundos, buscando aire. Sin darle tiempo para llenar sus pulmones de aire, el maestro lo empujó una vez más bajo el agua. El chico salió a la superficie por segunda vez, y nuevamente lo volvió a empujar. Salió por tercera vez, casi completamente agotado; esta vez el maestro lo subió por un costado del bote, y empleó los métodos usuales para que recuperara la respiración.

Cuando el joven se había repuesto por completo de esta dura prueba, el maestro le dijo: "Dime qué era lo único que deseabas por encima de cualquier otra cosa antes de que te sacara del agua: el deseo frente al cual todos los demás deseos parecían como pequeñas velas comparadas con el sol". El muchacho contestó: "Pues bien, señor, por encima de todo deseaba aire para respirar; ¡para mí, en ese momento, no existía ningún otro deseo!". Luego el maestro dijo: "¡Sea esta, pues, la medida de tu deseo hacia aquellas cosas a cuyo logro dediques tu vida!".

No comprenderás plenamente la medida del deseo que se señala en esta fábula a menos que emplees tu imaginación para sentir que eras tú quien se estaba ahogando: si no lo haces, la fábula serán solo palabras. Cuando puedas sentir y reconocer en tu pensamiento la fuerza del deseo que ese joven tenía de respirar, entonces y solo entonces podrás manifestar un grado similar de deseo por los objetos primordiales que "deseas" y "deseas hacer". No te contentes con el reconocimiento intelectual de la condición: induce el sentimiento emocional correspondiente en la mayor medida posible.

He aquí otro ejemplo: Harías bien en inducir en ti (en tu imaginación) la comprensión del deseo supremo e insistente de comida que experimenta un hombre hambriento en un espeso bosque a mediados del invierno. Es probable que jamás hayas estado "hambriento" en el verdadero sentido de la palabra; todo

lo que has confundido con el hambre es meramente el llamado apetito, el resultado del hábito. Cuando tienes tanta hambre que una rebanada vieja, rancia y dura de pan resultaría deliciosa para tu boca, entonces estarás comenzando a saber qué es la verdadera hambre. Aquellas personas que se han perdido en el bosque o que han naufragado, han tratado de satisfacer su intensa hambre mordisqueando la corteza de los árboles, o masticando trozos de piel que cortan de sus botas: estos individuos podrían darte información interesante con respecto al hambre. Si puedes imaginar lo que sienten las personas en esta condición, entonces puedes comenzar a entender qué significa realmente el "deseo insistente".

Una vez más, los marinos náufragos que están a la deriva habiéndoseles agotado su provisión de agua, o el hombre perdido en el desierto que vaga por las ardientes arenas con una sed casi inconcebible para la persona ordinaria: esas personas conocen el significado del "deseo insistente". Una persona puede vivir muchos días sin alimento, pero solo unos cuantos días sin agua, y solo unos cuantos minutos sin aire. Cuando estos elementos esenciales y fundamentales de la vida nos son retirados temporalmente, la criatura viva descubre que se despiertan sus sentimientos y deseos más elementales: se transmutan en pasiones que exigen insistentemente que se les satisfaga. Cuando estas emociones y deseos elementales se despiertan plenamente, todos los estados emocionales derivados se olvidan. Imagina el estado emocional del hombre hambriento que ve la comida, o del hombre sediento que tiene agua a su alcance si alguna otra persona o cosa interviene e intenta impedir que el hambriento o sediento logre tener aquello que desea por encima de todo en ese instante.

Podemos encontrar otros ejemplos de deseo insistente en los casos de los animales salvajes que se encuentran en temporada de apareamiento, cuando pueden arriesgar la vida y desafiar a sus poderosos rivales para asegurar la pareja que han elegido. Si alguna vez te topas con un grupo de alces macho en temporada de

celo, tendrás una imagen y una idea vívida de esta fase del deseo elemental que se despierta al punto de la "exigencia insistente".

Una vez más, considera la intensa emoción y los deseos acompañantes que experimenta una hembra madre en relación con el bienestar y la protección de sus pequeños cuando el peligro los amenaza: esto te mostrará la naturaleza y el carácter del deseo elemental que se despierta al máximo. Incluso las pequeñasavecillas lucharán en contra de todo para resistirse al animal o al hombre que busca robarse su nido. Una hembra madre de pobre espíritu no arriesgaría su vida ni se enfrentaría con la muerte para defender a sus pequeños. La criatura silvestre se vuelve doblemente formidable cuando está acompañada de sus crías. "En las especies, la hembra" es mucho "más mortífera que el macho" cuando el bienestar de sus crías se ve amenazado. Los orientales tienen un proverbio: "Un hombre es o muy valiente o muy tonto si trata de robar un cachorro de tigre mientras su madre está viva y libre en los alrededores".

He llamado tu atención a los ejemplos e ilustraciones anteriores de la fuerza de las emociones y los deseos elementales intensamente despertados, no solo para señalarte cuán poderosos se vuelven esos deseos y sentimientos bajo las circunstancias y condiciones apropiadas, sino también para que comprendas que dentro de todas las cosas vivas existe una fuerza emocional latente y un poder capaz de ser despertado en una actividad extenuante bajo el estímulo apropiado, y capaz de ser dirigida hacia ciertos fines y propósitos definidos indicados por el estímulo. Es una cuestión de sentido común que esta fuerza y poder sea despertada por y fluya hacia las formas particulares de estímulo que se mencionaron anteriormente; pero que pueda ser despertada con la misma fuerza, poder e intensidad por parte de otras formas de estímulos (estímulos que el individuo ha colocado delante de sí de forma deliberada) no es algo conocido por muchos; muy pocos han aprendido este secreto.

Te pedimos que, una vez más, utilices tu imaginación a continuación por unos instantes. Imagina a un individuo que ha “puesto los ojos” en el logro de un cierto fin o propósito a un grado tal que ha despertado el poder del deseo latente dentro de él y, en consecuencia, él “desea” llevar a cabo ese fin o propósito en el grado de fuerza, poder, insistencia y fiereza manifestado por el hombre que se estaba hundiendo y que “deseaba” tener aire, por el hombre perdido en el desierto que “deseaba” beber agua, por el hombre hambriento que “deseaba” comida, por la criatura salvaje que “deseaba” a su pareja, por la hembra madre que “deseaba” el bienestar de sus crías. Se trata de un individuo en quien el poder del deseo elemental ha despertado a ese mismo grado y lo ha dirigido hacia el logro de su deseo dominante. ¿Te gustaría competir con semejante persona para el logro del objeto de su poder del deseo? ¿Te gustaría ser el obstáculo que se interpone directamente en su camino hacia el progreso y la realización? ¿Te gustaría jugar con él la parte análoga a la de aquel que trata de quitarle un hueso a un lobo hambriento, o quitar el cachorro de tigre de las garras de su salvaje madre?

Por supuesto, este es un caso o ilustración extrema. Muy pocas personas llegan, de hecho, a esta etapa, aunque no es imposible, de ninguna manera.

Muchos recorren el camino largo. Las personas fuertes y exitosas que lo han “hecho bien”, que han “llegado”, que han “hecho las cosas”, en cualquier área de la actividad humana han viajado una gran distancia en esa dirección, en el camino del deseo. Han despertado en su interior el intenso y fundamental poder del deseo que habita de forma latente en las profundidades del ser mental y emocional —el “alma”, si así deseas llamarle— de cada criatura humana, y han hecho que esa fuerza elemental se vierta por los canales de los deseos dominantes específicos que han llevado a la superficie de su naturaleza desde las profundidades del subconsciente.

Mira en cualquier dirección que desees, y verás que las personas fuertes, dominantes, exitosas son aquellas en quienes el poder del deseo se ha despertado y se ha dirigido de esta manera. Estas personas "saben lo que quieren", igual que sabe lo que quiere el hombre que se estaba ahogando, el hombre hambriento, el hombre sediento, la criatura en celo, la hembra madre: no tienen dudas con respecto a sus deseos dominantes. Estas personas también quieren "con la fuerza suficiente" aquello que representa sus deseos dominantes, tal y como lo hizo el hombre que se estaba ahogando, el hombre hambriento, y el resto de nuestros ejemplos. E, igual que esos ejemplos, estas personas también estuvieron "dispuestas a pagar el precio".

Repasa la lista de mujeres y hombres exitosos cuyas carreras conoces. Pon en esa lista a los grandes descubridores, inventores, exploradores, militares, empresarios, artistas, escritores, y a todas aquellas personas que han "hecho las cosas" con éxito. Luego recorre nombre tras nombre, a medida que descubres la información biográfica del poder del deseo manifestado por estos individuos. Descubrirás que en todos los casos estuvieron presentes los "ideales definidos, el deseo insistente, la expectativa confiada, la determinación persistente y la compensación equilibrada", que constituyen la Fórmula Maestra del Logro de nuestra enseñanza. Y este segundo requisito —el "deseo insistente"— resulta ser el poder del deseo elemental dirigido hacia los canales de manifestación y expresión apropiados. Estos individuos "sabían exactamente lo que querían"; ellos "lo querían con la fuerza suficiente", y estuvieron "dispuestos a pagar el precio".

Es este espíritu de "quererlo con la fuerza suficiente", lo que distingue a los hombres y mujeres de fuerte propósito y determinación del común de las personas que simplemente "quieren" las cosas de una manera suave, débil y convencional: eso distingue a los verdaderos "deseadores" de los "anhelantes" aficionados. Fue el reconocimiento de este espíritu en los hombres lo que hizo que

Disraeli comentara que una larga meditación lo había llevado a la convicción de que un ser humano con un propósito establecido y con una voluntad que podría poner en juego la existencia misma para su cumplimiento, ciertamente lograría ese propósito.

“Sin embargo”, podrías decir, “si admito la verdad de tu premisa, ¿cómo tengo que actuar para despertar el poder del deseo latente y dormido dentro de mí, y que este fluya en dirección del logro de mis deseos dominantes?”. En respuesta a la pregunta, podríamos decir: “Comienza por el principio, y procede a despertar y atraer el poder latente del deseo presentándole el estímulo de ideas e imágenes sugerentes y motivantes”. Pues, de principio a fin, prevalece el principio expresado en el axioma de la psicología que dice: “El deseo es despertado y fluye hacia aquello que es representado por ideas e imágenes mentales; entre más fuerte y más clara sea la idea o imagen mental, más fuerte y más insistente es el deseo que se despierta”.

Debes proceder a aplicar este principio desde el comienzo mismo, incluso en la etapa del poder del deseo semidespierto. Dentro de ti se encuentra un gran almacén de poder de deseo latente y dormido: una gran reserva de poder de deseo que está casi dormido, pero que contiene los poderes latentes y emergentes de manifestaciones y expresiones maravillosamente diversas. Harías bien en comenzar “moviendo” esta gran reserva de poder del deseo, despertándola a la actividad de una forma general, con el fin de que, posteriormente, dirijas su poder y hagas que fluya hacia y a lo largo de los canales de expresión y manifestación que has provisto para él.

En el gran cráter de un poderoso volcán en Hawái, a plena vista del visitante que se atreve a acercarse a la orilla del abismo, hay un gran lago de lava derretida que hierve y burbujea y está en efervescencia: un lago de fuego líquido, por así decirlo. Este enorme lago ardiente está relativamente calmado en su superfi-

cie; sin embargo, la ebullición procede de sus profundidades. El cuerpo de fuego líquido ardiente sube y baja de manera rítmica, y se balancea de lado a lado en el cráter. El observador queda impresionado cuando reconoce un poder latente y emergente de posibilidades de manifestación y expresión casi inconmensurables. Siente que nace de él la convicción de que si en algún momento este gigantesco cuerpo de fuego líquido que hierve, que sube y baja y se balancea, despertara plenamente a la actividad, hirviera y bullera hasta la orilla del cráter y se desbordara, se derramaría hacia los valles inferiores y destruiría todo obstáculo a su paso.

Este enorme lago de lava líquida —este gran cuerpo de fuego líquido— es un símbolo del gran cuerpo del poder del deseo latente y emergente que habita dentro de cada persona, dentro de ti. Habita ahí, relativamente inactivo en la superficie, pero manifestando siempre una ebullición peculiar que procede de sus profundidades. Hierve y burbujea, sube y baja con un ritmo como de marea, se balancea en una secuencia rítmica de lado a lado. Parece estar diciéndote siempre: "Aquí estoy, incansable y agitado, siempre deseando, anhelando, hambriento, sediento, deseando expresarme y manifestarme en una forma y dirección definida. Despiértame; despierta mi fuerza interna; ponme en acción y yo me elevaré y ejerceré mi poder, ¡y lograré para ti aquello hacia lo cual me dirijas!".

Por supuesto, nos damos cuenta que esta agitación o este despertar de tu poder del deseo latente tiene la capacidad de crear un descontento adicional de tu parte —y, ciertamente, lo hará— pero, ¿qué importa? Algunos filósofos elogian el espíritu de la satisfacción, y dicen que la felicidad solo ha de hallarse ahí. Sea como sea, podría afirmarse con seguridad que todo progreso procede del descontento.

Al tiempo que admitimos el valor de la satisfacción, también creemos en el "Evangelio del Descontento" hasta un cierto grado y alcance. Creemos que el descontento es el primer paso en el

sendero hacia el logro. Creemos que es justo este descontento divino lo que hace que hombres y mujeres emprendan la aventura divina de la vida, y está detrás y debajo de todo progreso humano. La satisfacción puede ser llevada demasiado lejos. La satisfacción absoluta como resultado de la apatía y el letargo, detiene las ruedas del progreso. Evidentemente, la naturaleza no está satisfecha, de otra forma dejaría de manifestar el proceso de evolución. Indiscutiblemente, la naturaleza siempre ha estado llena del espíritu del descontento, a juzgar por su manifestación invariable de la ley del cambio. Si no hubiera descontento y el deseo de cambiar, no habría cambio en la naturaleza. La ley del cambio muestra claramente la opinión de la naturaleza al respecto y sus sentimientos y deseos prevalecientes en la materia.

Harías bien en comenzar a “dar un tratamiento” al gran cuerpo de poder del deseo elemental para que presente una mayor actividad y transmute su poder estático en poder dinámico, llevándolo de un estado de semidescanso al estado de agitación aumentada y a la tendencia a fluir hacia la acción. Puedes hacerlo igual que lo harás posteriormente en el caso de deseos específicos, particulares y definidos; es decir, *¡presentándole ideas e imágenes mentales sugerentes e incitantes!*

Comienza presentando a tu poder del deseo la imagen mental de que se parece al gran lago de lava fundida, de fuego líquido, repleto de energía, poder y fuerza latente y emergente; lleno del impulso elemental hacia la expresión y manifestación en forma y acción externa; capaz y dispuesto a llevar a cabo todo lo que desea hacer con suficiente fuerza, siempre y cuando se le proporcione un canal definido por el cual fluya su poder. Muéstrale una imagen de sí mismo en la que se refleje que está listo y dispuesto a transmutar su energía estática en fuerza dinámica, y a verterse en los canales que tú habrás de proveerle y, por encima de todo, que es verdaderamente capaz de hacerlo si tan solo se despierta a la acción dinámica.

Harías bien en acompañar esta imagen mental con una afirmación o declaración verbal de los detalles de dicha imagen. Trata al poder del deseo elemental como si se tratara de un ser vivo —existe una razón psicológica válida para esto, por cierto— y dile con palabras exactas qué es, cuáles son sus poderes y cuál es su naturaleza esencial, que es mostrar la disposición de expresarse y manifestarse en forma de actividad externa. Lánzale estas afirmaciones sugerentes de la manera más firme, seria y persistente que puedas. Proporciona al poder del deseo el elemento de la idea y la imagen mental. Dale la imagen de lo que es, y el patrón o diagrama de lo que puede hacer si tiene deseos de hacerlo.

El resultado de este tipo de “tratamiento” aplicado a tu poder del deseo elemental pronto se manifestará a través de una sensación intensificada de un movimiento rítmico más vigoroso, como de marea y de lado a lado, como se describió previamente, y de una velocidad y vigor mayor de ebullición. De sus profundidades surgirán poderosos impulsos y necesidades, turbulencias y levantamientos. El gran lago fundido del poder del deseo comenzará a hervir con un mayor vigor y mostrará una inclinación a producir el vapor de la voluntad. Experimentarás nuevas y extrañas evidencias del impulso del poder del deseo dentro de ti, que busca expresarse y manifestarse a través de los canales que le has proporcionado.

Sin embargo, antes de llegar a esta etapa, deberás haber creado los canales a través de los cuales deseas que el desbordante poder del deseo fluya cuando llegue a la etapa de “desbordamiento”. Estos canales deben construirse sobre la base de los deseos que han probado ser tus deseos dominantes. Construye estos canales profundos, amplios y fuertes. A partir de ellos posteriormente podrás construir canales más pequeños para los deseos secundarios y derivados que surjan de tus deseos dominantes. No obstante, en este momento, tu preocupación pri-

mordial está relacionada con tus canales principales. Deja que cada canal represente la idea y la imagen mental clara, profunda y fuerte de aquello que “quieres exactamente” a medida que lo ves y lo reconoces claramente. Has descubierto exactamente qué quieres, cuándo lo quieres, y cómo lo quieres; deja que tus canales representen estas ideas con tanta fidelidad como te sea posible. Construye los muros altos, para que nada se desperdicie. Que tus muros sean fuertes, para que soporten la presión; construye los canales profundos y amplios, para que lleven toda la fuerza y el volumen de la corriente.

Por “crear los canales” de tus deseos dominantes, nos referimos a establecer los senderos que han de ser recorridos por la corriente abundante del poder del deseo que has despertado de su condición latente y emergente. Estos canales o senderos son creados mentalmente a través del uso de la imaginación y la ideación creativa. Estas fuerzas mentales se manifiestan con el fin de crear y presentar a tu conciencia las ideas e imágenes mentales de tus deseos dominantes, mismos que has descubierto en tu proceso de autoanálisis. El trabajo de crear estos canales no es sino una continuación de tu trabajo mental que llevas a cabo para descubrir tus deseos dominantes.

Cuando estés creando estos canales debes seguir tres reglas generales, a saber:

- (1) *Haz que los canales estén despejados y limpios* creando y manteniendo una idea clara, limpia, específica y definida de cada uno de tus deseos dominantes en la cual se condense todo el pensamiento con respecto al deseo dominante y no existan materiales ajenos o no esenciales.
- (2) *Haz que los canales sean amplios y profundos* formando imágenes mentales o ideas sugerentes que apelen a las emociones asociadas con los deseos dominantes, despertando así

los apetitos de esos deseos mediante la representación de los objetos que anhelan, y mediante la presentación de imágenes de las alegrías que estarán presentes cuando finalmente se lleven a cabo.

- (3) *Haz que las orillas sean fuertes* mediante el empleo de la determinación persistente de la voluntad, de modo que la corriente veloz y poderosa pueda quedar confinada dentro de los límites del deseo dominante y no se le permita escapar y desperdiciarse disipando su energía y su fuerza en los alrededores.

Cuando tu corriente fluya libremente descubrirás que es necesario construir canales menores que sirvan para manifestar el logro de objetos y metas útiles para la realización de los objetos y metas de los canales principales. Cuando construyas estos canales menores, sigue las mismas reglas y principios generales que te hemos proporcionado. El mismo principio se aplica desde los grandes canales principales hasta el canal más pequeñito. *Siempre construye de forma clara y limpia a través de ideas y objetivos definidos; siempre construye profundo y amplio, a través de ideas e imágenes mentales sugerentes; siempre crea orillas fuertes a través de la voluntad determinada.*

Para concluir nuestra reflexión sobre el segundo requisito, es decir, el elemento de "desearlo con la suficiente fuerza", deseo imprimir en tu mente el gigantesco poder vigorizante e incitante ejercido por las ideas e imágenes mentales sugerentes sobre el poder del deseo. Las ideas e imágenes mentales sugerentes actúan sobre el poder del deseo con un enorme efecto con el fin de incitar, despertar, agitar, estimular, emocionar, provocar, incentivar, movilizar, alentar, animar y exhortar la expresión y la manifestación. No existen otros incentivos iguales a estos. Todos los deseos intensos son despertados por incentivos como estos, aplicados consciente o inconscientemente.

Por ejemplo, tal vez no tengas deseos de ir a California. Luego tu interés en esa parte de los Estados Unidos se despierta por lo que lees o escuchas sobre dicho estado, y se despierta un vago deseo de visitarlo. Posteriormente, cierta información que tiene como objetivo brindarte material adicional para que tengas ideas e imágenes mentales sugerentes sirve para despertar tu deseo de "ir a California". Comienzas buscando animosamente más ideas e imágenes, y entre más recolectas más crece la llama de tu deseo. Finalmente, lo "quieres con la suficiente fuerza", y haciendo a un lado todos los obstáculos, "pagas el precio" y haces el viaje hacia ese lugar. Si no te hubieran sido proporcionadas las ideas e imágenes mentales sugerentes adicionales, tu deseo original pronto se habría desvanecido. Has experimentado la verdad de este principio. También sabes cómo podrías utilizarlo si quisieras inducir a un amigo para que visitara California, ¿no es así? ¡Entonces comienza a trabajar utilizándolo en tu poder del deseo cuando deseas incitarlo para que "desees con la suficiente fuerza" algo que sabes que es benéfico para ti!

Es usual ilustrar este principio a través de la imagen de ver caer el aceite de la idea en la llama del deseo, manteniendo vivo y fortaleciendo así el poder de este último. La ilustración sirve bien con propósito, pero tu memoria y tu imaginación, que representan la experiencia, brindarán una ilustración más cercana. Todo lo que necesitas hacer es imaginar el efecto que produciría en ti si tuvieras hambre y pudieras formar la imagen mental o crear la idea sugerente de una comida particularmente apetitosa. Aun cuando realmente no tengas hambre el solo hecho de pensar en esa comida hará que se te haga agua la boca.

Una vez más, puedes imaginar fácilmente el efecto que produce en ti la imagen mental vívida o la intensa idea sugerente de una cascada de agua de montaña clara y fresca cuando estás muy sediento y te encuentras en un largo viaje. O, una vez más, cuando te encuentras en una oficina amontonada y con mala ventilación

y piensas en el aire fresco de las montañas donde fuiste a acampar y pescar el verano pasado —cuando imaginas claramente la alegría de la experiencia—, ¿acaso puedes negar que tu poder del deseo se despierta intensamente y te dan ganas de dejar todo e “irte a las montañas” de inmediato? Llevemos el principio a su forma extrema y trata de imaginar el efecto de un sueño de comida abundante sobre un hombre verdaderamente hambriento, del sueño de un hombre sediento en el que aparecen grandes cascadas de agua. Trata de imaginar el efecto del bramido lejano de un alce hembra sobre el alce macho que busca con quién aparearse: ¿Te gustaría obstruir su camino en ese momento? Finalmente, imagina la emoción y la intensidad del deseo por parte de un tigre cuando tiene frente a sus ojos comida para sus cachorros hambrientos; o la fuerza de su deseo cuando escucha a lo lejos el llanto de molestia de algunos de sus pequeños.

Con el fin de “desear” y “desear hacer” con tanta fuerza como lo hacen estos seres humanos y estos animales que hemos empleado como ejemplos, debes alimentar el poder del deseo con ideas e imágenes mentales sugerentes con un poder de excitación similar a aquellas que despiertan a la acción sus deseos dominantes. Por supuesto, se trata de casos extremos, pero sirven para ilustrar el principio involucrado.

En resumen, para “querer con la suficiente fuerza”, debes crear un hambre desesperada y una sed desesperada por el objeto de tus deseos dominantes; debes intensificarla continuamente presentándole de forma repetida ideas e imágenes mentales sugerentes del banquete de los ricos manjares y de la cascada que cae, que espera el logro exitoso de los deseos.

Medita bien en esta idea, ¡hasta que comprendas todo su significado!